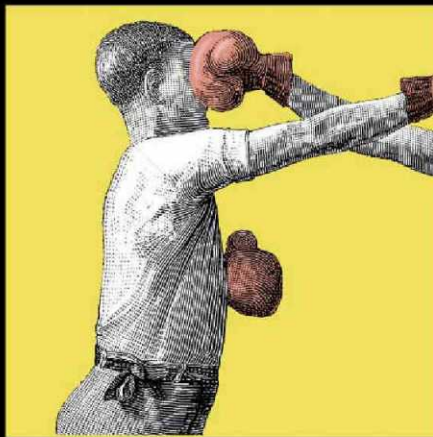


## OPINIONES CONTUNDENTES de Vladimir Nabokov

La satisfacción de ver en un libro las respuestas que daba Vladimir Nabokov a quienes se consideraban intrépidos reporteros y el disgusto de pensar que no abundan los entrevistados así es todo uno. No sé cuántos escritores gastan la amabilidad y el descaro que tenía el ruso; cazadores de mariposas de fama mundial ya no queda ninguno, muy a mi pesar. El autor de *Lolita* habría sido un perfecto posible invitado del programa *A fondo*, que dirigió Joaquín Soler Serrano en la Televisión Española entre 1976 y 1981 y adonde acudieron, por ejemplo, Roberto Rossellini o Jorge Luis Borges. La corrección del presentador murciano unida al saber enciclopédico de Nabokov habría dado, de seguro, generosos frutos, aparte de otro buen taco de páginas que, ¿quién sabe?, podrían haberse incluido en una hipotética revisión de este volumen.

Opiniones contundentes, a qué negarlo, tiene el mérito de ser una continuación (nada) improvisada de los célebres cursos de Nabokov sobre literatura rusa o europea: a quienes se pregunten de dónde nacieron el tacto y la sensibilidad de su artesanía les servirá para descubrir que existe, pongamos, Nathaniel Hawthorne. Eso no puede restarle el fundamento que le corresponde de manual para lectores fanáticos, experimentados devoradores de su treintena larga de títulos de ficción. La relación que tiene el novelista con su disciplina no solo se ve en el espacio y el tiempo que dedica a tareas como la redacción de sus formidables cursos, que le permitirían luego dar clase durante años en los Estados Unidos, sino en las muchas veces que elogia a James Joyce. Al lado del dominio lingüístico del irlandés, señala, el suyo propio sería poco más que «un simple peloteo frente al juego de campeón». También coincide con el argentino Borges en su crítica a *Finnegans wake*: «siempre he detestado la literatura regional llena de rarezas arcaicas y pronunciación imitada». De Joyce, sin embargo, llega a decir que «no ha influido para nada en mí». No solo se fijó en lo positivo y en lo negativo, sino que indicó que, además de la influencia, hay otra forma de quedar marcado por un artista al que se admira, que es la no-influencia. A las que considera malas de solemnidad las fustiga a lo largo de la obra, como hace con algún que otro mito: de un grupo de «autores de segunda fila», entre los que incluye a Céline, señala que «detrás de todos ellos asoma lo peor de Dostoievski». Su rapidez de reflejos queda a la vista en la selección de cartas a los directores de varios periódicos, las cuales, dado su carácter curioso, no desmerecerían sumarse

## Vladimir Nabokov

Opiniones  
contundentes

  
ANAGRAMA  
Colección Argumentos

al resto (que no figura aquí) en un ejemplar independiente.

El particular brillo que desprende esta nueva edición de *Opiniones contundentes* se debe a Damià Alou, Doctor en Traducción e Interpretación y responsable de la primera versión castellana de las cartas a directores de publicaciones y artículos que incluía el original inglés de este tomo. Damos voz al filólogo, que opina que «en las 150 páginas hay algunas cuestiones que tienen bas-

tante interés, bastante humor y mala leche». Por un lado, las referentes a *Lolita*: «En la carta a *Playboy* (1961) y el artículo *Lolita* y el señor Girodias (1967) Nabokov aclara la relación que tenía con Maurice Girodias, el editor que publicó *Lolita* en París, quien por una parte le hizo un favor pero con el que, por otra, tuvo desavenencias porque no le pagó la obra. La carta al director de *Time* (1971) muestra cómo el autor hizo un guion demasiado largo para la película de Kubrick y este lo usó a medias y le dio un enfoque diferente: mientras que Humbert Humbert era en la novela un perverso, la película lo convierte en una especie de víctima». El proceso de traducción literaria es la clave de artículos como *La primera tentativa de Sartre*, en el cual «pone a parir tanto al libro como a la versión inglesa» que se hizo en 1938, o *Respuesta a mis críticos*, «donde explica su peregrina idea de la traducción a través de la polémica que tuvo respecto al clásico ruso Eugenio Oneguín con su amigo Edmund Wilson», a quien desautorizaba por ser autodidacta mientras que él era ruso nativo. Con todo, Alou considera que «lo que más vale la pena es el artículo *Inspiración*, la idea que tiene él de la inspiración y de cómo nace un cuento. Son diez páginas fabulosas que revelan sus cuentos preferidos de Salinger o John Barth y las frases de ellos que más le gustan. Narra también el momento en que se le viene a la cabeza la ocurrencia de *Ada* o el *ardor*». Sobre los artículos de mariposas señala que «son muy complicados de traducir por la profusión de nombres comunes que no existen en castellano».

Según el catálogo de la Biblioteca Nacional de Recoletos, en España se han hecho tres tiradas de las *Opiniones contundentes*. En todas está presente la traducción que hizo María Raquel Bengolea de las entrevistas. La editorial Taurus imprimió las ediciones de 1977 y 1999. Para la última, que salió hace un año justo

en Anagrama, se completó lo que hasta ahora era un trabajo a medias que se eternizaba, y que ha acabado ostentando el honor de inaugurar la presencia de Nabokov en la colección de ensayo *Argumentos*. Es la primera vez que en España disponemos de una versión definitiva de este recopilatorio, cuyas revelaciones ayudarán a los lectores a comprender las filias y las fobias de uno de los autores que el siglo XX legó a la posteridad literaria.